

## MISA DE MATRIMONIO.

Hasta ahora he vagado en las regiones fúnebres, cerca de los ataúdes, y en medio de las tumbas; las palabras que acaban de salir de mi pluma, han sido las de cadáveres, gusanos y corrupcion. Hace apenas un instante, los tañidos lúgubres de un doble mortuorio, herian mis oídos, y entristecieron mi espíritu..... Ahora, escuchad..... Son los repiques mas alegres, los campaneos mas gozosos, los que parten del campanario rústico para alegrar las campiñas. Sobre los sinuosos caminos, bordados de espinos en flor, todos los fieles que veis aproximarse á la iglesia, van adornados con sus mas bellos trajes; sus rostros están risueños; el contento los anima: es á una *misa de esponsales* á la que van.

En nuestros campos, los esponsales se celebran todavía con su antigua poesía. En una bella mañana de Estío, uno ó dos músicos del lugar, sucesores de nuestros antiguos *trovadores ambulantes*, marchan á la cabeza del cortejo de los dos esposos. Hombres y mugeres, jóvenes y niñas, llevan cintas blancas y rosadas, color de *inocencia* y *amor*. Los aires que tocan los violines, no datan de ayer, y han hecho danzar á las generaciones que al presente duermen en la tumba.

Entre tanto, el altar del lugar está adornado de ramilletes y de cirios, y el párroco, que conoce á sus feligreses, como un padre á sus hijos, no tiene necesidad de preparar antes el discurso que dirigirá á los futuros esposos: no tendrá necesidad de hacer la apología de las dos familias que van á enlazarse; pero como á hijos de la alquería y del arado, les hablará de la honestidad, de la probidad, de la piedad hereditarias en sus ramas, y les ordenará marchar por el mismo sendero trazado por sus abuelos.

El ministro de la nueva ley traerá á su memoria los poéticos dias de la ley antigua, evocará los recuerdos de los patriarcas, estos primeros protectores de la propiedad. Hará venir á la memoria de los cultivadores que le escuchan los recuerdos de las hijas de Jethró, los segadores de Booz, y los *esponsales* de Jacob y Raquel.

Al introito de la misa de matrimonio, dice el sacerdote: "¡Que el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, sea con vosotros! ¡Que él mismo os una, y eche sobre vosotros su bendicion!

" Dichosos aquellos que creen en el Señor, y que siguen los mandamientos de su ley."

A la epistola, es la voz de San Pablo, son los preceptos de este gran apóstol, los que el pastor hace entender á los esposos que se unen, y que deben amarse toda la vida, como el Señor Jesus amó á su Iglesia.

En el Evangelio, vimos al mismo Salvador, proclamar que *el hombre no debe ni puede separar jamas lo que Dios ha unido*.

Y suspendo aquí las citas llenas de encantos y poesía antigua, que podia tomar aun en la parte del ritual consagrada á la union del hombre y la muger; pero no debo olvidar que el matrimonio es un SACRAMENTO, y mas adelante habré de describir el ceremonial cuando llegue al término de mi obra.

## Misa de primera Comunión.

Cuando volvemos nuestra vista hácia atras, y echamos una ojeada á nuestros dias pasados, encontramos uno solo que no se confunde con los otros, uno que queda fuera de la línea y que permanece radiante en medio de los de nuestra infancia: es aquel de NUESTRA PRIMERA COMUNION!

Bien podemos envejecer; aquel suceso no se pierde en el estruendo del pasado, en las nubes que se estienden sobre nuestra memoria. ¿Y quién, pues, ha marcado así este dia, para que pueda permanecer siempre, á pesar del influjo del tiempo? Es la bondad del *Dios que ha alegrado nuestra juventud*: no ha querido que este dia de fé y de oracion, de pureza y de inocencia, en que hemos sido por primera vez admitidos al banquete celeste, pueda irse de nuestra mente y de nuestro corazon. En la vida de acá abajo, la dicha perfecta es tan rara, que es bueno y saludable acordarse del dia que nos ha dado una felicidad sin nubes, y toda radiante de inefables alegrías del cielo.

Al meditar sobre este dia, ¡ay! tan lejano ya de nosotros, hemos adquirido la conviccion de que esta dicha no reconoce otras fuentes, que *Dios y una conciencia pura*, queremos volvernos al uno y á la otra. Para volver al Soberano Señor de todas las cosas, y á la pureza de corazon, nunca es demasiado pronto, nunca tampoco demasiado tarde. Para hacer bien nuestra primera comunión, tenemos nuestra nativa inocencia. ¡Inocencia que en el mundo verá muy pronto manchada su blanca túnica!